

## **El fariseísmo moderno**

Don Emilio Castelar, el célebre orador español, dice en su obra "La civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo":

"Pero el Cristianismo no se parece al fariseísmo, porque éste es una religión material del sentido exclusiva, egoísta, aislada, que nada da al espíritu y todo a la letra, que hace consistir el bien en las ceremonias y no en las prácticas de la virtud, que busca en el hombre la obediencia pasiva, y no la libertad, que no trata de investigar la bondad del espíritu sino la devoción exterior, la oración dicha a grandes voces, el sacrificio celebrado en medio de grande y portentoso fausto; religión hipócrita que trata de engañar a Dios como engaña a los hombres; religión que es una recrudescencia del mal, porque hace cómplice de sus vicios las ideas más venerandas y sagradas; religión que ha sido herida de muerte y condenada para siempre por el divino fundador del Evangelio".

Pero el Cristianismo, la doctrina inmortal predicada por el hijo del carpintero José, con perdón sea dicho del clero infalible, no se parece al Catolicismo, el fariseísmo de los tiempos modernos y le vienen de molde las frases del señor Castelar antes citadas.

Jesús despreció las riquezas, no fijó su atención en el poder material y rechazó siempre con indignación las propuestas que por su grande importancia religiosa se le hacían para que se constituyese Juez en cuestiones de intereses; lo acompañaban doce humildes pescadores pobremente vestidos, predicaba el amor universal, la caridad, el perdón recíproco de las ofensas. Y el representante de Jesús en la tierra, según afirman los prelados católicos, el Papa que reside en Roma, impone inmensas contribuciones al mundo y atesora riquezas continuamente; a su lado